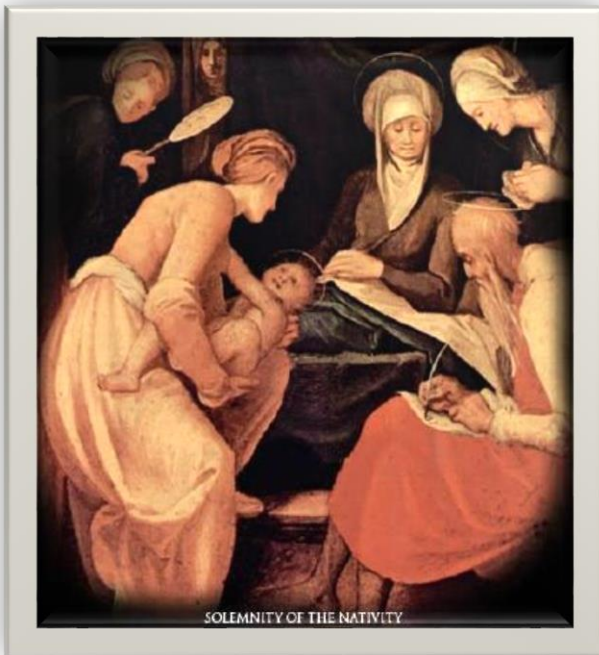


Lc 1,57-66.80. Natividad de Juan a Bautista.

“Zacarías pidió una pizarra y escribió: «Su nombre es Juan». Todos quedaron admirados. Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios...

Cuando llegó Jesús a la casa no permitió que nadie entrara con él, sino Pedro, Juan y Santiago, junto con el padre y la madre de la niña. Todos lloraban y se lamentaban. «No lloren, dijo Jesús, no está muerta, sino que duerme». Y se burlaban de él, porque sabían que la niña estaba muerta” (Lc 1, 63-64; 8,51-53).



Juan Bautista es elegido como profeta, por eso Dios le asigna el nombre (a través de Zacarías su padre) como signo de pertenencia. Zacarías en un primer momento no cree en el poder de Dios, por eso se queda mudo. Sólo cuando reconoce la acción de Dios, haciendo fecunda a su familia, puede alabar a Dios y se le suelta la lengua.

La hija de Jairo “duerme” (está muerta); pero Jesús genera el espacio de vida entorno a la joven, crea un clima de

intimidad, junto con sus padres y los discípulos más cercanos (por eso echa a todos los demás).

La adolescencia es la etapa donde más necesario es el diálogo, pues se van generando las convicciones, la interioridad y se logra la identidad.

Señor, permíteme estar contigo para que pueda acoger el don que me quieres dar y haz que responda con generosidad.

¡Jesús, tú me amas y me eliges!

¿Tengo el tiempo de diálogo personal con Jesús, para que me pueda comunicar sus dones?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc